A TIEMPO Y CON ARTE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

D. Francisco Alfonso

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RIGOBERTO CORTINA

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Ruzafa de Valencia, la noche del 1.º de Febrero de 1886.

VALENCIA: 1886
IMPRENTA A CARGO DE J. PEIDRÓ,
CALLE DE SANTA IRENE, NUM. 2.

PERSONAJES	ACTORES
Elisa.	Sra. Llorens.
Doña Angustias.	» Vidal.
Felicidad	» Martinez.
Ricardo.	Sr. Esteve.
Murillo.	» Queralt.
Don Gaspar.	» Vicente.

ÈPOCA ACTUAL.

Derecha é izquierda, las del actor.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

VIZCONDE DE BÉTERA

Suplico, que, prescindiendo del poco ó ningun mérito de esta humilde produccion, se digne admitirla, siquiera sea por que en su primera página vaya estampado el nombre ilustre de V. S. I., circunstancia honrosa para la obra y para mí.

Doy á V. S. I. encarecidas gracias por su benevolencia y distincion y se repite suyo afectísimo

S. S.

Francisco Alfonso.

Valencia 15 de Marzo de 1886.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puertas á izquierda y derecha, con sus correspondientes portiers.—En primer término izquierda y mirando á la habitacion de la derecha, una mesa de escritorio de las llamadas de ministro.—Junto á dicha habitacion, un sillon ó butaca y otro detrás de la mesa.—Consolas, espejos y varias sillas de rejilla.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, sacudiendo el polvo de los muebles.

MÚSICA.

Cuando voy por la calle
con mi pañuelo
de color de aceituna,
con ancho fleco,
¡ay Cristo mio!
soy tormento de muchos
sietemesinos.
Mas si alguno me dice:
¡cuerpo bonito!
con gracia guiño el ojo,
lo dejo bizco....
y.... (Lijera pausa.)
Olé! Chipé!
Chipé! y Olé!

Arriba, caballeros,
que marcha el tren.

II.

Luciendo un zapatito,
muy escotado.
y mis medias flamantes,
el ópio he dado.
Mas de mil veces
homicidas han sido
mis chicos *pieses*.
Quien á la gloria quiera
ir derechito,
un momento contemple
mi cuerpecito...
y.... (Lijera pausa.)
Olé! Chipé! etc., etc.

HABLADO.

Aquí me tienen ustedes de doncella.... de esta casa de huéspedes, desde hace muy pocas horas. ¡Yo al servicio de todo el mundo, acostumbrada á estarlo únicamente al de una primera tiple de zarzuela! Siempre con ella á los ensayos, al teatro por la noche.... ¡Cuánto se hacía aplaudir! Pero amigo, se marchó á la Habana y le tuve miedo al charco. ¡Qué bien decia aquellos versos de «El Anillo de Hierro» (Con mucha discrecion.)

«Oh! Tu razon desvaría!
¡Calma, mi Rodolfo, calma!
¿Qué importa tu villanía?
¡La verdadera hidalguía
La escribe Dios en el alma!»

Me entusiasmo; no lo puedo remediar. Tengo corazon de artista; no sirvo para doncella; me hace falta.... algo más. Ea, ya está corriente el gabinete. Pasemos revista á la cocina. (Con desaliento. Váse foro derecha.)

ESCENA II.

MURILLO por la puerta izquierda, sumamente alegre.—Despues RICARDO

MÚSICA.

MUR. Ya la victoria es mia,
ya la fleché
y muy pronto de apuros
por fin saldré.
Que la adoro, la he dicho,
con tal pasion,
que ella al punto me ha jurado
ser mio su corazon.
¿Me quieres mucho?—Me dijo.
—Que si te quiero, mi bien!
—Yo te adoro con delirio.
—Así te amo yo tambien.
Gitana, hechicera!
—Gitano, pichon!
—Mi vida, mi alma,
mi dicha, mi amor,
y....

HABLADO.

No pudimos continuar
porque asomó la serpiente,
quiero decir, la.... mamá.

MÚSICA.

La cosa ya
al pelo va
y mis apuros
terminarán.
Lograr mano y fortuna
es lo notable aquí,
con tal trage, esta cara
y el bolsillo así (Va sacándose los bolsillos hasta quedar dichos fuera por completo..)

ESCENA III.

DICHO y RICARDO por la derecha, con un ejemplar en la mano.

RICAR. Murillo!

MUR. Ricardo!

RICAR. Cómo tú aquí?

MUR. Ay, chico! Soy el mas felíz de los hombres. Conocí hace tiempo y en Colmenar, á una deidad, una hurí, una mujer....

RICAR. Basta!

MUR. Cómo basta?

RICAR. Quiero decir que conozco la historia. Una criatura de veinte Febreros, para que te resulte cuarenta dias mas jóven; que te enamoraste perdidamente de....

MUR. Sus bellas cualidades.

RICAR. De sus onzas; palabras textuales. Hablo por boca de ganso; por la tuya.

MUR. Y qué importan los insultos, cuando ha llegado mi Felicidad! Si la vieses, te quedabas bizco. Tiene un cuerpo!....

RICAR. Cuántos habia de tener?

MUR. Y un pié!....

RICAR. No sabia que era coja.

MUR. Tiene dos en uno, porque son así. (Marcando con la mano la falange del dedo índice.)

RICAR. Total, tres.

MUR. Calla. Llegó con su mamá esta mañana, y se hospedan en esta misma casa. Permanecerán aquí quince ó veinte dias; los suficientes para disponer nuestra union. Me ama, chico, me adora. Oye. Y tú por qué estás aquí?

RICAR. Muy sencillo. Me hizo proposiciones la empresa del Teatro Lara, y como fueran ventajosas, las acepté desde luego, y *¡héme aquí ya, comendador, despierta!*

MUR. Tú siempre gastando tan buen humor.

RICAR. Es lo único que puedo gástar. ¿Qué me cuentas de aquella Sofía con quien tú, pues,...

MUR. La dejé, y por más que hago no puedo eva-

dirme de ella. Ayer recibí carta suya, llena de improperios, insultos, amenazas; no me importa; la desprecio.

RICAR. Dices bien. Y de intereses, cómo andas?

MUR. Mi levita es la encargada de contestarte. Empieza por saber que no tengo un cuarto, escepto el que ocupo en una casa de huéspedes, y aun con ese dejaré de contar, á menos no entregue hoy mismo á mi caritativa pupilera la suma de cinco duros, que tú vas á hacer el favor de prestarme. (Muy fino.)

RICAR. Sigues esgrimiendo el sable?

MUR. Ahora más que nunca, envidio á la luna y al reloj.

RICAR. Por qué?

MUR. Porque tienen cuartos. Y para que sea más aflictiva mi situacion, ha un año que vivo rabiando con dolores....

RICAR. Qué Dolores es esa?

MUR. Dolores reumáticos, que me tienen desesperado. Vaya, vengan esos cinco.... (Alarga la mano)

RICAR. Ya te vas? (Le dá la suya.)

MUR. Me refiero á los cinco.... duros.

RICAR. Me es imposible: anteayer cobré la nómina y pagué al sastre un piquito de dos trages.... por lo que vocativo caret.

MUR. Si estás así en plena temporada, digo....

RICAR. Cree que en nada debes envidiarme.

MUR. Ya veo que te empeñas....

RICAR. Ha tiempo, desgraciadamente.

MUR. No hablo de esos empeños.

RICAR. Vamos, ya; te refieres á los de la capa y el reloj? Sabias por Ventura?....

MUR. Por Ventura, no, por Andrés.

RICAR. Buen pez!

MUR. Y tú, qué rana!

RICAR. Estás fresco!

MUR. Por fuerza: á veintitres de Enero y con este trage.... Oh! Pero afortunadamente pronto seré rentista; abrigo esa esperanza.

RICAR. Más te valiera abrigar el cuerpo.

MUR. Aunque desde ayer no pienso.... (Bosteza)

RICAR. No has comido desde ayer....?

MUR. Desde ayer no pienso en otra cosa que en la forma de dirigirme á mi futura mamá suegra. De hoy no pasa sin que la pida la mano para casarme con ella.

RICAR. Con la mano?

MUR. Con Felicidad; cuenta con una dote de doce mil duros próximamente.

RICAR. Doce mil duros? En una palabra, que te pones las botas.

MUR. Bien lo necesito, porque la debilidad hace estragos. Hace unos dias empecé á pintar al rey Don Jaime, recibiendo las llaves de Valencia, y me resultó un mozo de la fonda, sirviendo un cubierto de veinte reales.

RICAR. Ja! ja! ja! Tiene gracia!

MUR. Mi estómago, chico, tiene gran semejanza con el gobierno; no cesa de pedir En cámbio tú eres mas afortunado; verdad es que siempre has sido un muchacho de capa.... (Bosteza)

RICAR. Menos ahora que la tengo á pupilo.

MUR. De capa....cidad; no me has dejado concluir.

RICAR. Pero trabajo mucho.

MUR. Por mí, si tienes que salir....

RICAR. Todavia no es hora; además espero á un amigo y tengo que ensayarme este monólogo, escrito espresamente para la noche de mi beneficio. Mira, podias dispensarme la merced de servirme de apuntador.

MUR. En este mismo momento, me es imposible, pero te prometo estar de vuelta dentro de quince minutos. No me preguntes á donde voy.... Ea, hasta ahora. (Váse rápidamente foro izq.)

RICAR. Abur; que no tardes. (Desde el foro.)

ESCENA IV.

RICARDO solo.

Qué cabeza la de este muchacho! Artista al fin. Por eso sueña con Felicidad, por arriba, por abajo, por delante y por detrás. (Cantando.)

ESCENA V.

RICARDO y ELISA por el foro.

ELISA. Quién canta por ahí? A quién le ha tocado la lotería?

RICAR. A mí. Qué mayor suerte que verme frente á frente con un cachito de cielo; con un....

ELISA. Caballero!

RICAR. Caballero? (Como dudando.) Nadie lo hubiera dicho. Pertenece usted á la casa?

ELISA. Soy criada desde esta mañana.

RICAR. Tarde empezaron á criarla á usted!

ELISA. Supongo que usted pertenecerá á la casa.

RICAR. Sí, hija; soy huésped, y cómico por añadidura.

ELISA. En ese caso, conocerá á una tiple muy celebrada, que dá....

RICAR. Qué es lo que dá?

ELISA. La hora, en donde quiera que trabaja, por su gracia inimitable y su....

RICAR. Y su.... pues....?

ELISA. Llamada Doña Elvira Sol-mi-la.

RICAR. Sí, la re-cuerdo perfectamente; además, sabiendo música, cualquiera la conoce.

ELISA. Fuí su doncella, por espacio de muchos años.

RICAR. Y sigue usted siéndolo, á pesar de haber servido tanto.... tiempo? (Hace un gesto. Transícion.) Por manera, que usted, digo, tú, serás casi casi una tiple; porque alguna vez la acompañarias al teatro, y luego de oirla cantar cuando ensayaria en casa. Ja! ja! ja!

Elisa. Se burla usted? Pues algo se pega con el roce, y luego, que yo he salido predispuesta, porque tengo mucho aquel para las cosas del cante, y basta que yo lo diga.... y sino mejor será que lo oiga usted. Voy á cantarle una mezclilla para que se quede usted etcétera. (Muy incomodada.)

RICAR. Vamos á ver.

ELISA Andando.

MÚSICA.

De un blanco de ojillos negros
una neguita prendó,
pero el blanco no queria
á la mujer de color.
—No te vuelvas á España,
rubito;
no te vayas, rubito,
por Dios;
mira, mira que es facil que muera
de tristeza, penita y dolor.

Yo tengo fortuna,
tener un caudal;
tú ser aquí el amo,
tú el amo serás
Ay rúbio, rubito;
quererme un poquito
mi dicha será.
La pobe neguita,
morir de penita,
si á España te vá.

———

En lo sentimental,
juzgarme puede;
díga esta melodía
qué le parece.

———

Pósate niño hermoso,
en mi regazo;
duerme, hijito del alma,
que amor te canto,
los ojos cíerra,
que la madre querida
tu sueño vela.
Los ojos abre,
y dá con tus miradas,
vida á tu madre!

———

En el cante flamenco,
no digo á usted ná.
oiga usted una copla
de caliá.

——

Los ojos de mi moreno
prestan luz á todo el orbe,
hay dia, porque los abre
y porque los cierra, noche.

——

Olé, olé, olé, olé.
dígame con franqueza
si sirvo ú qué. (Baila.)

RICAR. Olé, olé, olé, olé,
tanta sal y pimienta
no sospeché. (Baila.)

LOS DOS. Olé, olé, olé, olé, etc. (Terminan bailando.)

HABLADO.

RICAR. Magnífico! Sublime! Soberbio! Admirable! Me dejas asombrado. Podias pasar por tu ama, puesto que te cantas y bailas flamenco por todo lo alto.

ELISA. Yo me bailo con salero; me doy cuatro pataditas con gracia, y me canto de buten.

RICAR. Si Dios hiciera otro paraiso, entre tú y yo habiamos de comernos la primera manzana.

ELISA. Eso seria queriendo yo.

RICAR. Olé! Viva lo bueno! Ya veo que eres más flamenca.... más flamenca....

ELISA Acabe usted.

RICAR. Más flamenca que el queso de Flandes! A quién no sacan de casa y de quício esos ojos que son soles; esa boquita de almendra; ese talle tan sutil, esos piés como piñones; esa.....

ELISA. Alto el tren, y tome el apartadero, que puede chocar con el furgón de cola (Paseando la escena.)

RICAR. Si fueras tú el apartadero, digo si lo tomaría!

Vayan unos ojos! cuando los cierres, debe por fuerza nublarse el cielo.

ELISA. Ay que cosas le ocurren á usted!

RICAR. Como que estoy suscrito al diario «Las Ocurrencias.»

ELISA. No puede ocultarse su profesion. Con su licencia, voy á dar un vistazo por dentro.

RICAR. Digo, qué pinreles! (Mirando al suelo)

ELISA. (Observándolo.) Ha perdido usted algo?

RICAR. La serenidad, hija mía, la serenidad! (Se inclina hácia ella.)

ELISA. Que se cae usted. (Conteniéndolo.)

RICAR. Ha rato que me he caido; porque tienes la gracia del Perchél. Bendita sea la funda de tus huesos y tu chipé, y el olé, y lo que yo me sé, y....

ELISA. Hay qué chirigotero es usted! Lo dicho; si en algo le puedo servir á usted.... (Váse tarareando Olé! Olé! etc., por el foro derecha.)

RICAR. Ya lo creo, y tanto como me servirías! Uy, uy, uy! Es usted la personita mas mejor del mundo y sus limítrofes. Vaya con los andares que me gasta la gachí! Cómo se me conoce (Al público.) que he estado en la Mancha, inclusive, eh? Y en verdad, que es un elemento esta muchacha. Conozco veinte tiples que no valen lo que ella.

ESCENA VI.

DICHO y MURILLO por el foro izquierda.

MUR. Ya me tienes de vuelta y á tus órdenes.

RICAR. Has sido puntual como un convidado. Desde luego desempeñarás....

MUR. Mi ropa de invierno? (Súbitamente)

RICAR. El cargo del que está en ese agujero, apuntando un bonito parlamentito del monólogo.

MUR. Como quieras.

RICAR. Es necesario simular una concha. Más con qué? Qué idea! Colócate en ese hueco (Por el de la mesa.) y toma el ejemplar. (Lo toma.)

Verás: la escena representa el Congreso de los Diputados. Esta será la mesa presidencial, y con las sillas figuraremos los escaños donde se sientan aquellos sábios señores. Ajaja! (Todo lo habrá dispuesto con arreglo al diálogo, y con suma lijereza.) Puedes comenzar cuando quieras. (Murillo finge apuntar. El parlamento que sigue se dirá con mucha discrecion.)

Empiézase la sesion,
y los padres del... pais, (Aludiendo al bolsillo)
sacrifícanse por verlo
en paz, dichoso y feliz.
Nadie pretende destinos;
de honradez blasonan mil.
Honradez! Bonita frase!
Pero no pasa de aquí. (Señala la garganta)
Pide la palabra, *Moro*,
que es un mozo.... San Crispin!
con más bigote que un chino,
y mas saber que un Zahorí.
Señores, dice: el Gobierno
ha puesto á España en un tris,
y es preciso derribarle
para salvarla.—Mentís!
esclama *Antonio Bas-Cano*,
hombre como nunca ví:
jamás la industria, el comercio,
el Tesoro, y todo, en fin,
han tenido la importancia
que con mi saber les di.
El poder quereis quitarme?
Fácilmente traslucí
los móviles que á eso os guian:
mas.... ved si lo conseguis,
porque soy mucho mas fuerte
de lo que pensais. Aquí,
pese á quien pese, señores,
y á despecho de *Saguis*.
Lope-Domingo, Peral,
Herrero, Manuel Ruiz.
Martinez, Mirtos, Linaza,
Becerro, Montero-Rius,

y otros, cuyos nombres callo,
en mis trece he de seguir.

MUR. Déjame tomar alientos.

RICAR. Hombre, es que....

MUR. Por San Dionís!

RICAR. Autoridad para hablar
solicita *Emilio* rui-
señor, como todos llaman
al mas barbian parlanchin.
Toman actitud distinta
y se disponen á oir
el azul, blanco, amarillo,
negro, verde y el carmin,
que en hablando *Don Emilio*
no hay mas que orejas allí.
—Veis al águila, raudal,
al mismo cielo subir?
Al rio veis afanoso
unirse al mar? Pues así
hasta el poder todos, todos,
sin distincion de matíz,
grandes, chicos y medianos,
unidos debemos ir,
logrando con esta union
la salvacion del país.
—Valiente metamorfosis!
Nunca pude presumir
—dice un señor diputado,
de cabello un poco gris—
en boca de *Don Emilio.*
frases como las que oí,
y que por cierto difieren
de aquellas.... (Con ironía.)
—El retintín
no lo sufro en modo alguno,
y menos de un zascandil.
El Presidente:—Señores,
respeto tengan á mí.
—Zascandil, yo? Esas palabras!....
—Os las puedo repetir.
—Teneis vos muy poco pelo.
—Que á estallar vá el proyectil!

—Me retais?—Asi parece.
—No os temo.—Pues á la lid.—
—Protestan unos; los otros
aplauden con frenesí:
alboroto, confusion;
campana; tilin, tilín!
En tanto, el paciente pueblo
qué hace? Pagar y sufrir,
ver los impuestos subidos,
fumar un tabaco ruin.
Los comerciantes en quiebra,
el pobre, en San Bernardi-
y lo mismo Juan que Pedro,
Antonio, Paco, Luis,
Rafael, Andrés, Mateo,
Mariano, Anselmo, Fermin,
Baltasar, Matias, Cosme,
Natalio, Alfredo y Joaquin,
han sido, son y serán
los *microbios* del país.

MUR. (Saliendo de debajo de la mesa y aplaudiendo.) Bravo! Bravo! Me gusta, chico, me agrada. Cree que te aplauden al terminar esa relacion.

RICAR. O me llevan al Modelo. Si no tuvieras prisa, oirias los couplets que he de cantar la misma noche....

MUR. Si á la prisa llamarás apetito, entonces te diria que sí. (Bostezando.)

RICAR. Siéntate y escucha: despues almorzarás conmigo.

MUR. Conste que acepto, no por la música, sino por el almuerzo. Digo, no, al revés

RICAR. Eso es; al revés me lo dices para que te entienda. Fíjate: Ejem! Ejem! Mal estoy de voz.

MUR. Como yo de bolsillo; es decir, de dinero, que de bolsillo estoy al pelo. (Interin, Ricardo habrá sacado una guitarra de su habitacion. Ambos se sientan.)

MÚSICA.

RICAR. Van dos tórtolos amantes
precedidos de mamá:

él á la niña los guantes
abrochándoselos vá.
Mas con esto, mal contento
por lo visto, queda él;
yo bien sé lo que quisiera,
ahora, luego y despues....
pero.... (Le habla al oido y rien simultáneamente, con refínada intencion.)

HABLADO.

LOS DOS. Jé, jé, jé, jé!
MUR. A que malician ustedes....? (Al público)
RICAR. Se rien? (A Murillo.)
MUR. Pues ya se vé! (A Ricardo.)

(Se levantan y bailando recorren la escena con recelo, por si álguien les oye. Quedan á un mismo tiempo sentados, al terminar la música)

MÚSICA.

Quien quiera niñas graciosas
aquí las encontrará
muy bonitas, muy hermosas,
y divinas hasta allá.
Tienen todas buenos ojos,
dientecitos de marfil,
cinturitas que se quiebran,
díminutos piés, y en fin....
pero.... (Lo mismo.)

LOS DOS. Jé, jé, jé, jé! etc.

HABLADO.

RICAR. Qué te han parecido, dí?
MUR. Magníficos, chico, superiores. Te auguro abundante cosecha.
RICAR. De tomates?
MUR. De aplausos y muchos cuartos.
RICAR. Si la parte de aquellos, me la redujeran á estos, escuso decirte lo que me alegrara. Entra en mi habitacion y te enseñaré el borrador de

los prospectos, y además dos trages ingleses....

MUR. Tambien yo los tengo.

RICAR. Y vistes esa ropa tan....?

MUR. Te diré: lo que tengo son los ingleses; los trages solamente me faltan.

RICAR. Te invito tambien á tomar una copita de mi anís.

MUR. Esto es, del mono? (Ricardo hace un gesto de disgusto.)

RICAR. Y un dulcecito, para que hagas boca.

MUR. Boca es lo que me sobra. (La abre todo lo que pueda)

RICAR. Anda y no seas charlatán. (Le empuja hácia la habitacion.)

MUR. Vaya un modo de empujar! (Vánse puerta derecha.)

ESCENA VII.

DOÑA ANGUSTIAS y FELICIDAD por la puerta izquierda, colocándose los abrigos y disponiéndose para salir. (Esta escena se llevará muy lijera.)

FEL. Sí, mamá, le amo; le quiero con todo mi corazon.

ANG. Dime, niña: Dónde, y cómo le conociste? Nada me habias dicho hasta hoy.

FEL. Le ví por vez primera....

ANG. Al fin de alguna enramada? (Con retintín.)

FEL. No; en el Calvario.

ANG. Pertenece acaso á la Compañía de Jesús? (Idem)

FEL. Fué en el Calvario del pueblo, á donde vamos todas las tardes las hijas del médico y Elenita, la hermana del señor cura. Pues bien, era una tarde.... (Con romanticismo.)

ANG. Y sin embargo llovía! (Declamando.)

FEL. Era una tarde, repito, é ibamos buscando lilas, cuando acertó á pasar con otros el hombre que turba mi sueño y por quien late mi corazon. Estoy resuelta á pasar por lo de pan y cebolla.

ANG. Pero si á tí no te gusta. (Con naturalidad)

FEL. Bien, mamá; es un adagio.

ANG. Calma tu afán, y pon freno á tu pasion, que sino es una persona digna de tí, tendrás por fuerza que olvidarla. Si por el contrario, lo es,

ya sabes que muchas veces te he dicho que la mujer nace para eso.

FEL. Para qué, mamá? (Con candor)

ANG. Para eso, mujer; para casarse. El hombre es como el toro, hija mia; siempre se vá derecho al bulto: es necesario, pues, trastearle, de lo cual se encarga tambien tu madre, que tiene buena muleta. (Acompaña la accion.)

FEL. Mamá!

ANG. Nada, nada; velaré por tí como *Petra-Arca* lo hizo por las siete parejas de Francia. Supongo que no fué casualidad encontrarse con él cuando bajamos del coche?

FEL. Nos escribíamos, y yo....

ANG. Con que cartitas tambien? Has debido no ocultarme tus amores.

FEL. Mamá....

ANG. Todo se arreglará. Ea, despachemos alguno de los negocios que nos han traido á Madrid, pues ya sabes que á las tres hemos de ver á Don Frutos.

FEL. Cuando quieras; estoy dispuesta.

ANG. Hay que advertir á la muchacha.... Elisa! Elisa! (Llamando.)

ESCENA VIII.

DICHAS y ELISA por el foro.

ELISA. Llaman ustedes?

ANG. Si vuelve ese jóven que llegó con nosotras, puede decirle que dentro de un momento estamos de vuelta; si quiere esperar, que pase á nuestra habitacion.

ELISA. Está bien.

ANG. Vamos, Felicidad?

FEL. Vamos, mamá.

ANG. Hasta luego.

ELISA. Vayan ustedes con Dios. (Vánse foro izquierda.)

ESCENA IX.

ELISA sola, dirigiéndose á la puerta de la derecha.

Habrá salido el jóven de antes? Cuidado que es bromista y, sea dicho de paso, muy simpático; aunque para mí, lo son todos los artistas. Qué aficion la mia! Son varios los que me dicen que reuno grandes facultados y que el teatro ha de ser mi más risueño porvenir. Tendrán acaso razon? Ambiciono ser artista, aunque no dejo de incurrir en un grave desatino, al soñar con lo imposible. Qué felicidad la mia, si algun dia me viese anunciada como primera tiple en las listas de compañía; obsequiada en la noche de mi beneficio, y favorecida por la visita á mi cuarto de los abonados y demás concurrentes al coliseo; sobre todo por los sietemesinos.—Está (Aquí se figurarán varios tipos y entonaciones.) usted encantadora. Quién oye esa voz sin estusiasmarse? Qué manera de *afilar* las notas! Qué modo de *omitir* la voz! Qué espresion! Cuanta dulzura en aquella frase, por ejemplo, de (Cantando.) «*Ven, Rodolfo, ven por Dios.*» Es vusté mes guapa que no pás totes les noyes de Cataluña, que es tot cuant se pot di. Como es de cajon, no escasearian los ramilletitos, billetes perfumados, versos, etc. Recuerdo de un dandy patizambo, que se titulaba vizconde y que no tenia de tal mas que un ojo torcido, que una noche entró en el cuarto de mi señora y la recitó, mejor dicho, la disparó la siguiente espeluznante poesía, ó lo que sea. La voy á recitar. (Remedándole y tomando su misma entonacion.)

Así que la escena pisas,
á los labios de todos los espectadores asoman las sonrisas;
sonrisas de placer, no de otra cosa,
porque eres bella, bella, bella; muy hermosa.

Ruiseñor, calándria, cisne,
todos los pajaritos del mundo eres,
y con tus trinos, suspendes los sentidos
á hombres, niños y mujeres.
Oh! Sí! Ya tu fama, Elvira, es bien notoria,
y tu nombre en letras como melones de los mas grandes que se conocen, grabará la historia.
(En el mismo momento de terminar, suena un golpe de bombo)
Qué es ello?
Ah, ya, la salva por ser los dias de S. M. Lo dicho. todo esto me seduce y entusiasma.

ESCENA X.

ELISA, DOÑA ANGUSTIAS y FELICIDAD muy tapadas, por el foro.

ANG. Qué barbaridad! Vaya un modo de llover!

ELISA. Cómo vienen de mojadas!

FEL. Cuando salimos, no amenazaba el tiempo, y así que llegamos á la calle del Baño, le tomamos y gratuitamente.

ANG. Elisa, ponga á secar los abrigos.

ELISA. Voy al punto. (Se lleva los abrigos.)

FEL. Volvió ese caballero?

ELISA. Todavia no. (Hace mutis por la puerta izquierda.)

ESCENA XI.

DOÑA ANGUSTIAS y FELICIDAD.

ANG. A propósito de ese jóven; hoy, cumpliendo con el deber de madre, me propongo averiguar si real y desinteresadamente, te ama.

FEL. Qué duda cabe, cuando ha jurado adorarme con toda el alma? Sí, mamá con el cariño mas vehemente. Me hacen daño tus sospechas.

ANG. Qué tontita eres! No tardaremos en convencernos de si son ó no fundadas.

FEL. Qué te propones, mamá?

ANG. Ya lo sabrás. Chis.... silencio: Murillo llega. (Fijándose en la puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

DICHAS y MURILLO derecha.

MUR. Hola, señoras! Breve ha sido el paseito. (Vá á bostezar y lo disimula)

ANG. Nos sorprendió una fuerte lluvia y tuvimos que regresar.

FEL. Le suponia á usted fuera de casa.

MUR. Cuando me despedí de ustedes me hallé con un antiguo camarada, aquí tambien hospedado

FEL. Por lo visto, en esa habitacion. (Señalando á la derecha.)

MUR. Precisamente.

ANG. Murillo, yo siempre voy con el corazon en la mano.

MUR. Pues crea usted que es una gran molestia... (Abriendo las manos como el que presenta algo.)

ANG. Tengo que dirigirle algunas palabras, á las que espero contestará con toda sinceridad.

MUR. Puede usted creerme el hombre mas sincero (y sin dinero tambien) que existe en el mundo. Diga usted, Doña Angustias, estoy impaciente y lleno de su nombre, por saber....

ANG. Retírate Felicidad. (Con intencion.)

FEL. Qué pasará, Dios mio? (Váse puerta izquierda.—Doña Angustias indica á Murillo que tome asiento.—Lo hacen.)

ESCENA XIII.

DOÑA ANGUSTIAS y MURILLO.

ANG. No se me ha ocultado que trata usted á mi hija con cierto cariño y con la mas excesiva ternura.

MUR. Y bien, señora, es cierto: yo amo con locura á la Felicidad. Ella tan solo ha interesado mi corazon y esclavizado mi alma; el amor que por ella siento es infinito; con ella me

consideraria el mas feliz de los mortales. Sin Felicidad, la vida me seria insoportable. (Ap.) Qué bien dicho, eh? La costumbre. (Bosteza) Dále, que empeño en no querer estar cerrada.

ANG. Perfectamente. No le voy á culpar por que haya puesto sus ojos en ese ángel de candor; Todo lo contrario, pero antes de continuar, permítame que le haga ciertas interrogaciones acerca de su personalidad y posicion. Usted tendrá algo? (Con naturalidad.)

MUR. Yo lo creo, señora; lo que me dejó mi padre al morir: una renta anual de docemil reales. (Ap.) Eche usted reales.

ANG. Tambien mi hija tiene una buena parte, debida á su padre y á mí.

MUR. Además, soy pintor notable.

ANG. Y tan notable. *Murillo!* Si dos siglos antes de nacer usted, ya sus cuadros eran la admiracion de propios y estraños. Ahora me esplico lo de que el pintor nace; de lo que se deduce, que usted manejaba el tiento y la paleta mucho antes de venir al mundo.

MUR. (Ap.) Qué barbaridad! Me toma por el insigne maestro de mi apellido.

ANG. Bien se conoce que es usted artista, en esa despreocupacion.... (Por el trage) propia de todos los grandes génios.

MUR. Es característico en nosotros. (Ap.) A que me favorece el ir en invierno con ropa de verano? Pues decia que mis pinceles me producen anualmente tres.... cuatromil duros.... (Ap.) Eche usted duros.

ANG. Y yo puedo dotar á mi hija en diezmil. Ya usted comprenderá que estoy en mi perfecto derecho al hacer tales preguntas, aunque no puedo creer pretenda á mi hija por el interés....

MUR. Quite usted allá! (Ap.) Por el capital solamente. Mas bien quisiera que mi Felicidad careciera de madre....

ANG. Cómo de madre?

MUR. El afán de llamar á usted así.... Careciera de fortuna, probándola de este modo que sé tra-

bajar y ganar lo necesario para que no se vea privada de nada absolutamente.

Ang. Es usted un jóven de escelentes prendas. (Con mucha galantería.)

Mur. No me hable usted de prendas, señora, que me recuerda.... (Tirita, pero con disimulo.)

Ang. Tal vez las de su padre.

Mur. Las del Monte.... video.

Ang. Y, quien es ese señor?

Mur. Mi administrador, señora, mi administrador. (Con sinceridad.)

Ang. Nada, nada: ya que ustedes se aman, segun ha poco me decia mi buena é inocente hija, puesto que le veo tan empeñado....

Mur. Completamente, señora. No lo sabe usted bien. (Con intencion.)

Ang. La boda puede efectuarse, por mí, dentro de....

Mur. Cuanto antes; mañana, si posible fuera. Precisamente estoy en la firme, por haber hecho efectiva, hoy mismo, la suma de treintamil reales, importe de un cuadro vendido á un lord, y cuyos mil quinientos duros llevo en la cartera y en billetes (accion de sacarla) del Banco de España.

Ang. Del Banco ó del Monte? (Con ironía.)

Mur. Eh? Qué dice usted? (Se levantan.)

Ang. Ja, ja, ja! Llegó el momento, señor Murillo, de que desaparezcan las caretas. Los valores de que hace usted alarde, no son, ni mas ni menos, que una buena série de papeletas de empeño del Monte de Piedad. Hélas aqui, en union de la carta suscrita por Sofía, carta que poco ó nada favorece á usted, ciertamente.

Mur. Cómo se halla en su poder? Pronto, señora. Responda.

Ang. La Providencia ha puesto ante mis ojos esta cartera que usted ha poco dejó olvidada sobre el sofá de mi cuarto. (La saca.)

Mur. La mia! De qué derecho ha usado para permitirse?....

Ang. Del que asiste á una madre, cuya hija man-

tiene relaciones amorosas con un hombre, á quien no conoce, y de quien desde el primer instante sospechaba.

MUR. Oh!

ANG. Los dos hemos representado nuestro papel á maravilla. Guárdese, pues, sus *billetes*, y no olvide á la mujer, que, dando crédito á sus falsas promesas y mentidos halagos, cayó en la red, por usted tendida. Al momento dejaremos esta casa para no tener el disgusto de ver á usted, señor mio. He dicho. (Entra en la habitacion izquierda.)

ESCENA XIV.

MURILLO que habrá quedado en actitud meditabunda, y RICARDO, que, oculto détrás del portier, ha oido las últimas palabras.

RICAR. Buena cogida! Y que ha sido un Colmenar el que.... Te has quedado viendo visiones!

MUR. Mirando á esa maldita y astuta vieja, que el diablo se lleve, (Con resolucíon) Me voy.

RICAR. A donde vas?

MUR. Déjame; estoy frenético.... Ahora mismo me...!

RICAR. Estás en tu juicio? Qué pretendes, loco?

MUR. Quita!

RICAR. Qué intentas hacer?

MUR. Aparta, hombre! (Vá á salir precipitadamente por el foro)

RICAR. Que llueve y echarás á perder el trage de boda. (Con ironía.)

MUR. Eso es: gózate todavia en mi desesperacion. (Çogiendo del brazo á Ricardo, bajan al proscenio. La orquesta dejará oir un preludio muy piano, hasta la salida de Elisa)

Eco de muerte zumba
allá por mi cerebro; no desdeña
mi percepcion oirlo.
Qué me quiere decir? Claro me enseña
que avara, me reclama negra tumba.
Cúmplanse de la suerte aciagos fines!
A morir con presteza.

Voy á romper con varonil cabeza
seis ó siete adoquines.
Lo siento por el ramo de limpieza,
que habrá de recoger menudo ripio.
Morir no puedo en balde,
Y lo siento tambien por el alcalde;
Me duele ser gravoso al Municipio!
Horas allá disfrutaré mejores!
Dulces, tranquilas horas!
Llorad por mí, pastoras!
Llorad por mí, pastores! (Cae sobre el sillon de la derecha apoyando la cabeza en las manos. Sigue la orquesta.)

ESCENA XV.

DICHOS y DON GASPAR por el foro izquierda. Trae un paraguas.

GAS. Pero hombre, esa tiple que encargué.... Conociendo usted el apuro en que me hallo, me gusta la manera de hacer gestiones. Una cantante, aunque sea del rastro; eso es lo que necesito.... Una cantante.

RICAR. No se encuentra ni por un ojo de la cara.

GAS. Bonita situacion la mia! Eh, qué es esto? (Canta Elisa desde dentro «La Güaracha»)

RICAR. (Ap.) Qué idea! Chis! (A D. Gaspar) Silencio, y preste usted atencion. (Los dos se dirigen á la puerta izquierda, agradablemente sorprendidos y moviéndose á compás)

ESCENA XVI.

DICHOS y ELISA, saliendo de la habitacion de la izquierda.

GAS.
RICAR. } Magnífico! Admirable!

ELISA. (Saliendo.) Ay! Crei que nadie me escuchaba: de saberlo, no canto.

RICAR. No podias haberlo hecho á mejor tiempo. Don Gaspar, he aquí la tiple que hace falta en su teatro!

ELISA. Qué dice este hombre?

GAS. Aunque me ha dejado satisfechísimo lo que acabo de oir, no puedo creer....

RICAR. (Interrumpiéndole.) Se canta y se baila como lo pueda hacer la mejor de las artistas. Garantizo sus escelentes facultades.

GAS. Siendo así.... Señora, queda usted contratada. Sueldo, seiscientos reales semanales, diez dias de préstamo y medio beneficio libre. Acomoda?

ELISA. Yo lo creo! Si señor. Ser artista! Qué gozo! Mi sueño dorado; y todo porque canté....

RICAR. *A tiempo....*

GAS. *Y con arte.*

ELISA. Bendito momento!

MUR. (Volviendo en si) Caballero! (Dirigiéndose á Don Gaspar, que asustado, retrocede abriendo el paraguas simultáneamente) Contráteme á mí tambien, ó me suicido!

GAS. A usted?

MUR. Si señor.

GAS. Y de qué?

MUR.
De tiple, bajo, tenor,
barítono, maquinista.
pirotécnico, gasista,
peluquero, avisador,
apunte, acomodador,
atrecista, alabardero,
de partiquino, portero,
copista, tira-telones,
músico, limpia-trombones,
de algo, por fin, caballero.

GAS. Basta, por Cristo! Ha comido usted fuerte, por casualidad?

MUR. Así es como únicamente lo hago alguna vez.

GAS. Fuerte?

MUR. Por casualidad.

GAS. Y para qué sirve usted?

MUR. Para morirme de hambre. (Bostezando.)

ELISA. Yo le protejo.

MUR. Gracias.

GAS. Pobre jóven! Puesto que he salido de un gran apuro, le doy colocacion en mi teatro y le *señalo* veinte reales diarios.

MUR. Solamente me los *señala?* (Con desconsuelo.)

GAS. No, hombre, se los doy.

MUR. No diga usted mas, me conformo, y en agradecimiento, he de pintarle á usted....

GAS. Las piernas me bailan de puro contento. Ea, partamos sin demora.

ELISA. Espere usted. Hay que despedirse de estos señores. (Por el público.)

RICAR. Dice bien. Venga de ahí una copla de gracia. (A Elisa.)

ELISA. Allá vá.

MÚSICA.

ELISA. (Al público.)

Por querer ser artista
de la zarzuela,
dejo ya para siempre
de ser doncella.

Dános una palmada,
público amado,
y el temor que me embarga
habrás quitado.

———

TODOS.

Chipé y olé,
olé, chipe,
si gritas, descarrila,
de fijo, el tren.

FIN